

viene en el nombre del Señor. (San Mateo, XXIII, San Márcos, XII, 30 á 40, y San Lúcas, XI, 39 á 52, y XX, 45 á 47)."

Jesucristo toma estas últimas expresiones de las aclamaciones de júbilo con que le habia saludado el pueblo dos ó tres días antes, y anuncia á éste que iba á dejarle para no visitarle mas con su gracia hasta el día en que convertido Israel al Señor, le reconozca por el Mesías y adore en él al Hijo eterno del Padre eterno. El discurso animado del Hijo de Dios, concluye con un pasage á manera de trueno, con un ardiente estremecimiento y una emocion viva por la suerte reservada á Jerusalem, y por último, con una ojeada hácia lo futuro, y una promesa que aparece en el cielo oscurecido, como el arco iris de la alianza divina. Nuestro Salvador dió á entender tambien con estas palabras, que no volveria mas al templo.

Jesus hablaba en este discurso con energía, como quien tiene autoridad y no como los escribas y fariseos: hablaba como un profeta, porque estos se expresaban libremente sin atender al tiempo ni hacer acepcion de persona, como que Dios hablaba por su boca. En calidad de tal llamó el Señor á los fariseos *raza de víboras*, del mismo modo que diera un día el nombre de *zorras* á Herodes. (San Lúcas, XIII, 32). Ya he citado en otro lugar este discurso, con reflexiones que seria superfluo repetir aquí.

## CAPITULO VIII.

### LA LIMOSNA DE LA VIUDA.

"Y estando sentado Jesus enfrente del tesoro del templo, miraba cómo la gente echaba dinero en el cepo (1), y muchos ricos echaban muchas monedas. Habiendo llegado una pobre viuda, echó dos monedas pequeñísimas que componen un cuadrante, y Jesus llamando á

(1) El cepo se llamaba en hebreo *korban*. Componíase de trece cajas que tenian como los cepos de nuestras iglesias, y los de los pobres una abertura por arriba. Las nueve cajas primeras estaban destinadas para las ofrendas de obligacion, y las cuatro últimas para los dones voluntarios. Se habia introducido la costumbre, que todo el que iba al templo echase alguna moneda de plata en el cepo. Este estaba puesto en el vestíbulo de las mugeres, llamado así porque no podian las mugeres pasar de allí, del mismo modo que los paganos estaban obligados á quedarse en el vestíbulo mas exterior, que se llamó el vestíbulo de los paganos ó de las naciones. Mas el vestíbulo de las mugeres estaba ocupado durante el oficio divino, por hombres y mugeres, con la diferencia que aquellos se quedaban en el piso bajo, y éstas subian á unas galerías, segun se practica aun hoy en las sinagogas. Entre este vestíbulo y el patio de los sacerdotes, habia otro vestíbulo estrecho, llamado de Israel, porque allí se reunian unos hombres especiales que oraban y glorificaban á Dios, mientras duraba el oficio en nombre de las tribus de Israel. Paréceme que se podrian comparar á nuestros canónigos (Prideaux).

El cuadrante era una moneda romana, que valia la cuarta parte de un sueldo.

Los cambistas tenian tambien sus mesas en el vestíbulo de las mugeres. En general se habla de éste siempre que se dice que nuestro Salvador ó sus apóstoles estaban en el templo. Allí era donde enseñaba al pueblo que acudia en tropa al tiempo de las ofrendas diarias.

sus discípulos les dijo: En verdad os digo; que esta pobre viuda ha echado mas que todos los que han echado en el cepo, porque todos han echado de lo que les sobraba; pero esta ha echado de su pobreza todo lo que tenia, todo lo que le quedaba. (San Márcos, XII, 41 y 44, á San Lúcas, XXI, 1 á 4)."

Después de haber sostenido tantas discusiones con los fariseos capciosos é hipócritas, y después del enérgico discurso que acababa de pronunciar contra sus vicios, bien podia nuestro Salvador necesitar algun descanso segun la observacion de un autor juicioso, á la par que docto (1); pero el descanso de Jesus era tambien saludable. Dios quiso que la piadosa simplicidad de una pobre viuda viniese á consolar su corazon después de haber luchado con los fariseos malvados y artificiosos.

El que crió los mundos, para nada ha menester de nuestros dones; pero pide nuestros corazones. Lo que puede decirse de los dones exteriores, visibles y palpables, se entiende tambien de los dones espirituales y del corazon. Muchos ofrecen á Dios grandes facultades intelectuales y ardientes sentimientos, y con todo, no le dan su corazon entero: echan en el cepo invisible menos que muchas almas pobres de entendimiento y de corazon, que dan su corazon entero á aquel que solo es digno de nuestro amor.

(1) El padre Ligny en su historia de la vida de Jesucristo.

## CAPITULO IX.

### PREDICION DE LA RUINA DEL TEMPLO—

#### JUICIO FINAL.

"Y al salir Jesus del templo, se acercaron sus discípulos para enseñarle la estructura del templo, y uno de ellos le dijo: Maestro, mira qué piedra y qué estructura. Y Jesus respondiendo le dijo: ¿Ves todo esto? No quedará piedra sobre piedra que no se destruya. Y estando sentado en el monte Olivete, enfrente del templo, le preguntaban aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés: Dínos, ¿cuándo sucederán estas cosas? Y ¿cuál será el signo de tu venida y de la consumacion del siglo? Y respondiendo Jesus les dijo: Mirad que no os seduzca alguno, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y seducirán á muchos. Y vosotros oireis hablar de guerras y voces de guerras: mirad no os turbeis, porque es preciso que esto suceda; pero aun no es el fin (\*), porque se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá peste, hambre, terremotos en diversos lugares, y habrá en el cielo señales y grandes prodigios. Y todas estas cosas

(\*) De las desgracias que han de padecer, sino solamente como el preludio de la ruina de su ciudad, de su templo, y de toda su religion. San Agustin creyó que todo esto se podia igualmente aplicar al tiempo de la ruina de Jerusalem, y al fin del mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).